

D. ANGEL DIAZ SANCHEZ

suyas? Podemos afirmar que si su periódico no se hubiera referido al nuestro, no hubiéramos citado su nombre ni el del semanario republicano.

¿Qué hay de incorrecto hasta aquí? ¿Cómo ni cuándo tiramos de la lozgua? Pues en estas circunstancias, en que nos pasamos de prudentes con *El Porvenir*, salió este periódico con el ex abrupto de «O locura ó... chifladura» solo aplicable al afán de grandeza de su director. ¿Y que hicimos ante la inesperada acometida del señor García Caminero? Pues todo lo menos que podíamos hacer, que fué comparar su candidatura con la Gran Vía, haciéndolo gran favor, pues comparáramos lo irrealizable, como resultó su candidatura, con lo factible, la Gran Vía, diga lo que quiera el candidato.

Indicar su derrota, después de «Locura ó... chifladura» ¿era motivo para «Por vía terrestre»? Los que tienen la locura ó chifladura de figurar, que no entendemos de diagnóstico, y el prurito de la diputación se exponen á estos fracasos; pues ya son dos.

«...nuestra situación era obligada por afecto personal á el de buena fé autor de ese proyecto...»

Obligada no. Si el afecto era tan grande y el proyecto descabellado ¿no pudo callar *El Porvenir*?

«¿Qué dirán de nosotros los que hayan leído el primer número del BOLETÍN DE LA GRAN VÍA y nos leyesen más tarde hacerle eco?»

¿Habrá candidez? D rán que donde digo digo no digo digo que digo Diego.

«Puede creer el Sr. Vasco que es un proyecto para tomarlo en serio?»

¡Pues ya lo creo! Más en serio que su candidatura y sus ideas republicanas. Tanto es así que estamos seguros no demostrará, el director de *El Porvenir*, lo descabellado de nuestro proyecto, sintetizado en estos términos:

Cinco mil pesetas anuales del Ayuntamiento y diez mil de los casinos y demás medios, suman en diez años treinta mil duros, cantidad más que suficiente para una sección de la Gran Vía. Si en periodos menores de diez años, se abren plazas, alineadas con el paseo, la Gran Vía se hace.

Y vamos al que dirán:

«Yo entiendo que es más caballero reconocer su buena fé, y hacerle ver lo descabellado del asunto, que el alabarle para reirse después á sus espaldas, que es créanos el autor del proyecto (léase candidatura) lo que hacen y han estado haciendo las gentes.»

Pues aplíquese el cuento, sin quitar punto ni poner coma. A nosotros no nos sorprende la noticia según anunciamos en Cosas de mi Pueblo, número primero del BOLETÍN.

Y conste que no hablamos de memoria, que algo y no lindezas dirían del candidato, cuando en el número del día 10 se expresa en estos términos:

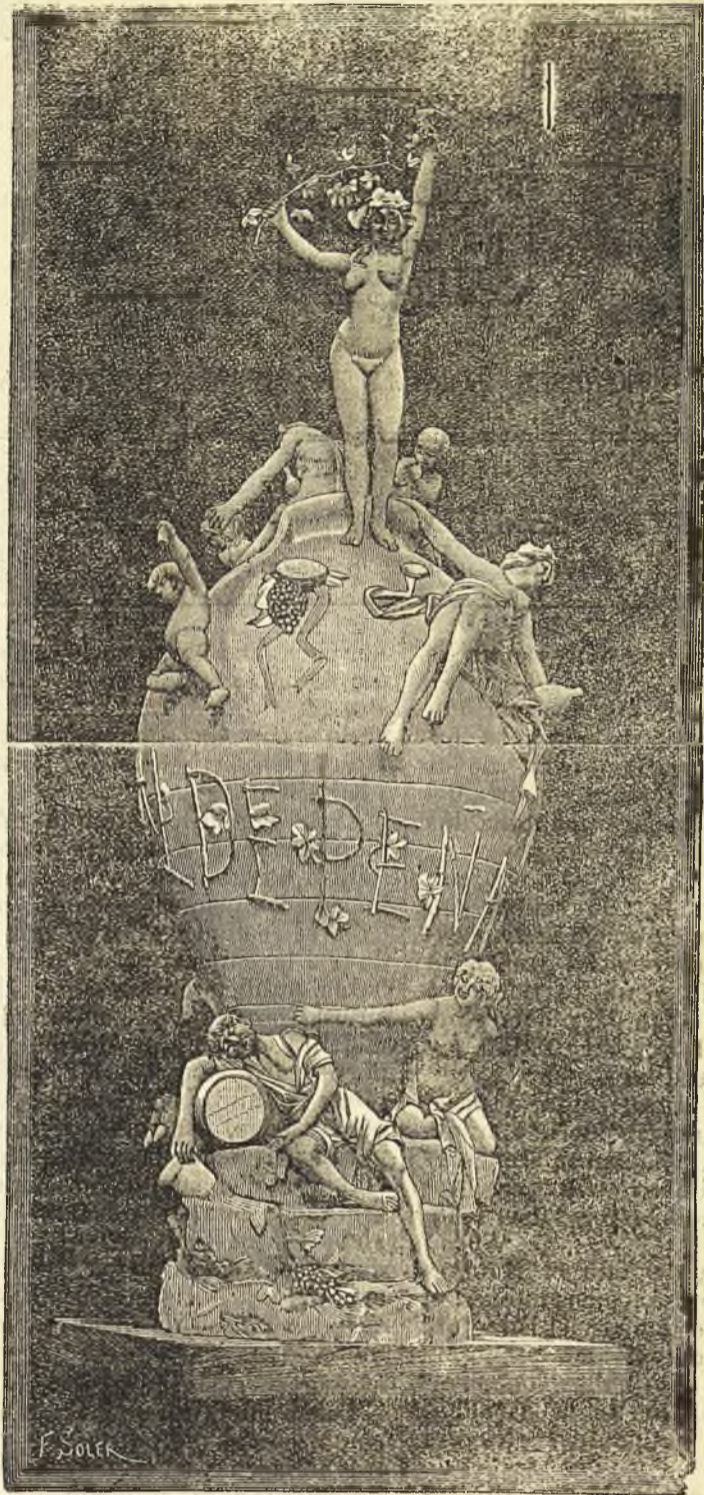
«Yo amante de la lucha, también sabré probarlo, como se despreciar la asquerosa baba de quienes ruines canes sin decoro, quieren manchar con su hidrofobia lo que no alcanzarán nunca por estar más alto que ellos rastrores viboreznos de la política.»

¿Y quién habló de construir palacios?

¿Que es risible pensar en Gran Vía en Valdepeñas y el contar para ella, entre cosas análogas, con cinco mil pesetas del Ayuntamiento, el impuesto sobre carrozas, y el producto de sillas en Carnaval?

Con las alas de una mosca
Y los sesos de un mosquito,
Si los saben arreglar
Hay comida para cinco.

Lo risible es su afirmación de que aquí las mejoras factibles son la trai-



EL SUEÑO DE UN COSECHERO

Jarrón decorativo. Alto 2'80 metros.—Propiedad de D. Eusebio Vasco

La rebosante tinaja de Valdepeñas exhala sus confortantes vapores, que toman cuerpo en esas bacantes, ninfas y amorcillos que la coronan, en actitudes que revelan la alegría, el sopor y el sueño, estados por que pasan los devotos de Baco. El señor Díaz y Sánchez, que había probado sus actitudes para la escultura seria,

demuestra en su trabajo EL SUEÑO DE UN COSECHERO que no le faltan condiciones para cultivar todos los géneros. La Academia Provincial de Bellas Artes de Valladolid, de la que es Presidente y profesor, tiene en él un juicioso representante del arte moderno.

da de aguas, los mercados y los paseos.

Con respecto á ofrecimientos, así como los tuvo la Gran Vía, es de suponer, dados los gastos de una elección, que acaso los haya tenido el candidato, de sus correligionarios, aunque solo fuera para las candidaturas.

«...qué es más de amigos, si halagarle para que haga el ridículo...»

¿No halagaron al candidato republicano, votando después once, de doce, la retirada de su candidatura? ¿No fracasó su candidatura, antes de ser retirada, hasta el punto de que muchos votos republicanos no estaban de su parte? ¿Hay nada más ridículo que no ver su propio fracaso, conocido de todos, y salir, por peñeras, diciendo que el candidato liberal cortesmente lo instó á retirarse, haciéndolo así por evitar el triunfo del maurista?

«Comparar cosas factibles con utopías no es comparar.»

Conformes. La candidatura está descartada. El tiempo dirá si lo demás es realizable y compararemos.

«Mi derrota era cosa que yo no po-

nía en duda, que la reconocía, si no hubiera chifladura compare y sa que consecuencias»

La consecuencia es clara. Si el BOLETÍN hizo mal defendiendo lo factible, y *El Porvenir* sosteniendo la candidatura, conociendo la derrota, estaba en lo firme, debemos defenderlo irrealizable ó estamos chiflados.

Aparte de esto. Supongamos que la Gran Vía no fuese factible; resultaría que habíamos perdido el tiempo, como *El Porvenir*, con una diferencia á nuestro favor que no hay para qué indicar. ¿Puede echar nada en cara?

Créanos el señor García Caminero: no busque la paja en el ojo ajeno teniendo la viga de lagar en el suyo; no dude que conocemos á nuestro pueblo, y más sabe el diablo por viejo que por diablo; no pierda el tiempo; si quiere convencernos de nuestro error busque razones, que seguramente dejará de ser republicano antes de encontrarlas.

Y á quien lo dude... lo que dijo Agrajes.

EUSEBIO VASCO.

Valdepeñeros Ilustres

D. Angel Díaz y Sánchez

Como verdadero valdepeñero, no como oriundo de Valdepeñas, debemos considerar á D. Angel Díaz y Sánchez, notable escultor, pintor distinguido y correcto escritor. ¿Qué importa que naciera en Madrid, donde sus padres residieron largo tiempo, si estos, como sus abuelos, tios y primos eran de Valdepeñas? El señor Díaz y Sánchez, que ha pasado largas temporadas en nuestra ciudad, profesa á Valdepeñas todo el cariño de un hijo de la tierra, y en ella encontró siempre la acogida y simpatías que puede prodigar una madre amantísima; y aunque alejado de ella, por su carrera, la dedicó sus recuerdos de hijo inolvidable, hasta en sus obras artísticas, como dan testimonio «El Sueño de un Cosechero» y «Los Mosquitos».

Hijo de D. Antonio Díaz y doña Teresa Sánchez, nació en Madrid, plaza de Santa Ana, número 10, el año 1859, siendo bautizado en la parroquia de San Sebastián.

Dedicado al arte, por vocación, y contrariado en sus primeros pasos por su padre, tuvo la suerte de ser alentado en sus aficiones por su santa madre, que secretamente proporcionaba los elementos pecuniarios, para que nada faltase en sus estudios, sufriendo madre ó hijo, con tal motivo, graves disgustos.

Por esto fué día grande, para toda la familia, aquel en que dieron al padre la grata noticia de que su hijo había hecho oposiciones, á la pensión de Roma, obteniendo el triunfo.

Antes de ir á Roma, había sido alumno de la Academia de San Fernando y de D. Jerónimo Suñol, presentando en la Exposición, de 1881, su primera estatua original, adquirida por el Estado, que le valió una medalla.

En Roma, donde pasó seis años, ejecutó el grupo *Tratálgar* que alcanzó premio, en la Exposición de 1884, y adquirido por el Estado figura hoy en el Museo de Villanueva y Gáltrú.

El año 1887 envió también, desde aquella ciudad del arte, á la Exposición nacional, el grupo *Las Hijas del Cid*, que mereció premio, y figura actualmente, en Madrid, en el Museo Moderno de la Castellana, por haber sido adquirido por el Estado.

El año 1888 regresó á Madrid y ejecutó la estatua de *Quevedo*, que presentó en la Exposición del año siguiente y le valió la cruz de Carlos III.

Realizó varios trabajos de encargo, durante los años que transcurrieron hasta el 1892, en que hizo oposiciones y obtuvo la cátedra que al presente desempeña en la Academia Provincial de Bellas Artes de Valladolid.

En esta ciudad ejecutó el jarrón decorativo *El Sueño de un Cosechero*, tinaja en yeso, que figuró en la Exposición de Bellas Artes de 1895, y fué adquirido por el autor de estas notas biográficas, y la estatua *Instantánea*, que le valió ser propuesto para comendador de número de Isabel la Católica, libre de gastos.

Ultimamente modeló el relieve *Los Mosquitos*, premiado en la Exposición de 1904, que se conserva en su estudio y acaso podamos admirar algún día en Valdepeñas, por ser el punto en que debe figurar.

El resto del tiempo lo pasó pintando, nuestro ilustre paisano, y hoy se dedica especialmente á la pintura, teniendo gran aceptación sus retratos.

Artista infatigable, el señor Díaz y Sánchez, aprovecha los ratos de descanso artístico colaborando en periódicos y revistas á instancias de sus muchos amigos.

(Concluirá.)